

SERMON FVNEBRE, QUE EN LAS HONRRAS DE LA VENERABLE MADRE IACINTA

Maria Anna de S. Antonio, Religiosa de
el monasterio de Sancta Catharina de Sena
de esta Ciudad de Oaxaca

Prédicò el M. R. P. M. F.

SEBASTIAN DE SANTANDER
del orden de
PREDICADORES.

Sacalo à luz vn Ecclesiastico
affecto à esta Señora,

Quien lo consagra à el
gloriosissimo Patriarcha Señor San.

JOSEPH.

Con Licencia en Oaxaca por Doña Fran-
cisco Flores Año de 1720.

DEDICATORIA.

Al gloriosissimo Esposo de Maria Santissima nuestra Señora; Padre estimativo de Christo, substituto del Espiritu Santo, el Sanctissimo Patriarcha Ioseph.

AVuestras plantas, O sanctissimo Patriarcha consagra obsequioso, y rendido mi cordial afecto vna nueva flor de Iesito en las hojas de este Sermon que en honras dela Venerable Virgen Soror la Santa Mariana de San Antonio, Religiosa de Santa Catharina de Sena predicò el muy R. P. Maestro Fr. Sebastian de Santander con la confianza de que à vuestra sombra correrà seguro. Por que otra sombra puede defender esta flor, que la de vuestra milagrosa Vara, à cuya sombra quiso concevirse, y crecer aquella hermosa flor, que prometió Isaias corona tanto de vuestra Esposa Virgen como de la raiz de Iesse, tronco de vuestros nobilissimos ascendientes? Que mejor sombra para vna Virgen, que la de vuestra Vara, à cuya sombra quiso el altissimo fijar la proteccion, el amparo, y custodia de aquella que escogida para Madre de el Verbo eterno, fue la que consagrando en su persona la sacrosanta virginidad, cogió por primer fruto de las flores de su pureza aquel heroico voto con que ofrecisteis la vuestra à el altissimo? Que mejor sombra para vna Religiosa, que la de vuestra Vara, que desnuda, y pobre, sin raizes en la tierra florecio como la de Aaron en el retiro de las criaturas.

turas con que se acogió à el tabernaculo par tener su conversacion en el Cielo ? Que mejor sombra para vn Iacinto todo dolores, que lade vuestra Vara, que ignorando espinas de culpas tuvo por imitar à el hijo tantas, y tan agudas de penas ? Que sombra finalmente mas propria para las ojas de este Sermon, que lade vuestra Vara, pues à su sombra quiso el Eterno Padre, saliese à luz àquel Sermon, que constando solo de vna palabra, que di xo desde abaterno su secundissimo entendimiento, se imprimió despues en la tierra à luxo del Espiritu Santo, en aquel gran libro del purissimo Vientre de Vuestra Saratissima Esposa ? Libro verdaderamente grande, pues comprehendió en si toda la sabiduria de Dios. Libro propriamente del Cielo, que es cerrado por su inviolable Virginidad; y sellado con los siete sellos, ó de los agudissimos dolores, que como cuchillos de dos filos hirieron tanto el vuestro, como su ternissimo Corazon; ó de los infinitos mysterios, que escrivió en el, no la mano de vn Angel, sino el mismo dedo de Dios, que es el Espiritu Santo, quedó à las criaturas tan dificil de leer, que ni en el Cielo, ni en la tierra, se hallaba quien pudiera explicarlo; porque reservándose para si su inteligencia quien tiene la llave del poder, y sabiduria, solo quiso, que vuestro entendimiento ilustrado de vn Angel fuera el que leyendo en esse purissimo libro, el altissimo mysterio de su encarnació inefable, nos asegurara como testigo de la integridad del Libro, y de la verdad del concepto q' esse, dice la dulzura de San Bernardo, fue uno de los motivos, que tuvo el Padre Eterno para poner

à vuestra sombra à aquelle gran Libro: buscar quien
hiziera sombra à tal obra, para que ni la imbidia
del mas rabioso enulo tuviera con su encono, que
censurar, ni la fe mas escrupulosa ha'llara la mas le-
ve occasion para dissentir: *Vno tali consilio, et admi-
ttitur testis, et excluditur hostis.*

D. Bern.
Sup Mis-
sus est.

Vno, y otro escollo pudiera tercer para no sa-
rir à luz aqueste Sermon; pero saliendo à vuestra
sombra desde luego van sus hojas seguras; pues esso
parece, que quiso significar el Espiritu Sancto quâ-
do à el pie de vna elebada palma, colocò, y pusso las
tiernas, y delicadas hojas de vna rossa delicada, y
fragrante, por que siendo en la palma las hojas cu-
chillas, pareze, que el ponerle la Rossa à el pie, fue
para dezirnos; que con ellas havia de defender la pal-
ma à la Rossa.

*Quasi Palma
et arata sū
in cades, et
quasi planta
tio Rose in
lentico.*

Eccl. (24.)

A la palma, ó Gloriosissimo Patriarcha os com-
para nuestra Madre la Iglesia. y siendo este Sermon
de vna Rossa tan cercada de espinas como de traba-
jos, claro es, que hade merecer vuestra proteccion,
yuestro amparo, y vuestra defenza.

Asi selo promete mi Fee de vuestra piedad, para
que todo ceda en honrra, y gloria de vuestro Sanctis-
simio Hijo. Asi sea.

Vuestro mas humilde, y Cordial devoto.

PARECER

DEL R. P. JUAN DE LEGÜIN ACECHE
Presentado en sagrada Theologia Lector de ecriptura,
y Regente actual de los estudios del Convento principal
de N. P. Santo Domingo de esta Ciudad de Oaxaca
del Orden de Predicadores.

M. R. P. N. M. Prov.

LVego querecebi el orden de VP. M. R.
en que me mandaba leiesse este Sermon, q
en nuestro Convento de Señoras Religio-
sas catharinas de esta Ciudad, predicò el dia siete
del presente el M. R. P. M. F. Sebastian de San-
tander, à las honrras de la V. M. Iacinta Maria-
Anna de S. Antonio, me hize todo à la admira-
cion, viendo echaba VP. M. R. mano de mi insu-
ficiencia, para que diesse parecer sobre vn Sermó,
que assi por su Author, en quien, sin lisonja, ve-
nera mi respecto vn San Ambrosio, como por el
objeto, y materia, de que trata, pedia vn Censor,
que ia, q no excediera, à lo menos pudiera irle à
los alcanzes al M. R. P. M. en los vuelos de su
entendimiento, con que tan alto se remonta.

Y como la admiracion embarga la lengua para q
no hab'e, y solo tiene por efecto à el silencio;

Gelas lib
4 apd. cbr. (*) admiratio, que maxima est, non parit verbum, sed

silentiu, no tuve palabras para excusarme, deviendo hacerlo así, por los motivos dichos, siendo el silencio, quien me ejecutó á admitir la hórra, con que V.P. M. R. me engrandeze, en lo mismo, que me manda.

Pasé pues executado á leerlo, con el gusto, y pasmo, con que por dicha mía, lo oí, y con que lo oí el mas ilustre, grave, y docto auditorio, q puede darse, ni desearse en Oaxaca, (pero quando la fama de tan grande Predicador, no ha arrastrado á si tales, y tan grandes auditórios?) y quando pensè dezir algo, no como censor, pues, como dijo Casiodoro; *(*) frustra ad censuram proponitur, quia tantis titulis approbatuſ uidetur;* Si como Panegirista de sus alabanzas, me halle, como dizan, con el gozo en el poso, pues la misma obra me arrebató la gloria de las manos, por que tiene tantas lenguas, para elogiarse á si misma, quantas son las letras de que se compone, y es tanta su eloquencia, quanta en si encierra el entendimiento de que es dicho so parto: *habent opera suam facundiam, etiam tacentelinguam,* que dixo San Cipriano de otras, y yo aplicare á esta, y con razon á mi veer; y sino leala el mas escrupuloso juez, y enella hallará vnido á lo ingenioso lo santo, á sancto lo docto, á lo docto lo práctico, á lo práctico, docto, sancto, e ingenioso, lo dulce, lo facil, y lo discreto, veerá en ella prudencia en el asumpto, profundidad en las sentencias, delicadeza en los reparos, eloquencia en el estilo, pure-

(*)
Citatus
á Nisi.

(*)

(*)

pureza en las voces, y fecundidad en la vencion
Veerà, y hallará en ella executada con gran pri-
mor, y solidez la resiprocacion, que pide en sus
categorias el Philosopho con el ojeto por que
si la V. M. IACINTA, fue per su admirable vi-
da, y preciosa muerte vn prodigioso instrumen-
to del divino poder, esta oracion es, por lo re-
alzado de sus discursos, y de su estilo, vn artifi-
cio milagro de la Oratoria: elogio, que diò el
citado Casiodoro à otra obra, à quien está en na-
da es desigual: *babent bēc distributa preconiū, coniuncta*
mīraculum.

Y tambien veerà, que si la V. M. supo
vnir à los trabajos del cuerpo, los agigantados
vuelos de su espíritu, el M. R. P. M. trabajado
y cultivando la delgada, subtil, y delicada tierra
de su entendimiento (que nunca bastardea, pues
siempre brota mil sales evangelicas: (*) *terra, que*

() giguit salem, nibil aliud gignit: sic et ingenia secunda*
Plin. lib. 31. in litteris) la hizo levantar tanto el vuelo, que
Cas. 7. dire; sin atajar me, que el que diò aquella grande,

() y misteriosa Aguila, q̄ vio Etzequiel: (*) aquila*
Ezecib. 17. grandis magnarum alarum; fue diseño de este, y ella
de su P. M. R. por que si esa Aguila era copia
de los Predicadores: *per illam aquilam significantur*
() Predicatores,* quien no venerará por grande en
Clos. Ord. todo, à quien asisten meritos de literarios, y
cratorios exercicios de tantos años? si ella en lo
estendido de sus miembros. *longo membrorum ductu*
muestra lo elevado de vn entendimiento subli-
me.

me non co boris, sed sublimis mentis intelligentie, qui
en viendo este Sermon, no vendrà en conocimiento de lo elevado del entendimiento, con que
dotò Dios à su Author: y por ultimo, si aquella
supo sacar la medula del cedro: *tullit medullam ce-
dri;* quien viendo, que este con tanta destreza, y
propiedad sabe sacar la quinta esencia de el mas,
que encumbrado cedro de la sagrada escriptura, des-
menuzando con tan subtil inteligencia todos, y
cada uno de sus lugares, dudará el tenerlo por
Aguila grande, y elevada: y mas quando, para
serlo, no le faltan las alas: por que si estas, en sen-
tir de nuestro Angel Maestro, son una meditaci-
on intima, y una affección abrazada: *duo ale sunt*
meditatio intima, affektio calida. El P. M. quando
escribe, da bien à conocer, quan bien penetra, y
premedita las divinas letras; y quando predica,
lo encendido, y fervoroso de su affección, y espi-
ritu, pues contanta eficacia persuade, atrahe, sus-
pende, y enciende à sus oyentes: todo lo qual
executa, y consigue en todos, y en cada uno de sus
Sermones, y con especialidad en este, en que assí
mismo se excedió. Pero no es nuevo en semejân-
tes Aguillas el excederse à si mesmas, que assí lo
hazia la que sirvió de guia à el mysterioso carro
de Ezequiel. (*) facies aquile de super ipsorum
quatuor. Mucho se ofrecia decir de Aguila tan ge-
nerosa, q̄ hiziera à no saber, q̄ quanto podia dcir
se explica solo con meter à el P. M. Santader, pu-
es parece, que para mi intento solo cortò la pluma
Sene-

(*)
Sylv. in Ap.
cp. 4. v. 8

D. Tho. in
Apoc. ,

(*)
Ezech. 1.

(*) Seneca, quando dixo: supervacaneum est, in eo lant
uanduropenam dare, quem conuenienter predicant omnes. n.
8. v. 4. Me no me resso davera de dho prece. à D. Diogo

lenguaje en el lugar del tema: (*) quoniam non ad
temporan eloquium meum, assi poraver obrado tan
grandes, y admirables maravillas en la Venerable
Madre: qui facit magna, et in e scrutabilita, et mirabilita
absque numero como tambien por que nos dio las
aventuras de doctrina, de quien con tanto acierto
las supo predicar: (*) qui dicit pluvian (doctrinae)

(*)
Aug. Ibid. Superficie terrestre y concluiré diciendo, que está
esta Oración tan limpia, tan sana, tan pura, y tan
ajustada a los dogmas de fe, y a las reglas de
las virtudes, y de las buenas costumbres, que le
viene bien lo de Plinio: (*) nihil verius, nihil sim-
plicius, nihil candidius, nihil fidelius novi. Con esto
tengo dicho, que no de gracia sino mui de justicia
sele deben las prendas. Este es mi sentir salvo se
Predicadores de Oaxaca, y Noviembre 26 de 1720.

Predicadores de Oaxaca, y Noviembre 26 de 1720.

LICEN^S

LICENCIA

de la Orden.

F. IGNACIO DE HEREDIA MAES
tro en sagrada theología, y Prior Provincial
de esta Provincia de S. Hippolyto Martyr de
Oaxaca del Orden de Predicadores, aviendovisto el pa-
recer del R. P. Presentado, y Regente Fr. Juan de
Leguinaeché por la presente, y por la autoridad de nu-
estro Oficio, por lo que a nos toca, damos licencia para
que se pueda imprimir la ORACION FVNEBRE,
que en las hojas de la Venerable Madre Soror I A.
CYNTHA MARIA ANNADÉS. ANTO-
NIO predijo el Mb. R. P. M. Fr. Sebastian de San-
tader. Nala en nuestro Convento de N. P. S. Bartolomé Do-
mingo de Oaxaca en veinte, y siete días del Mes de
Noviembre de 1720. año de la fundación de este
convento, y tomase la licencia; es
Fr. Ignacio de Heredia
Maestre Provincial.
Formulado de N. M. R. P. M. P. P. P.
Fr. Pedro de Leyva.
Notario Apostólico, y Companero.

PARE,

PARECER

DEL M. R. P. M. F. DIONYSIO LEVANTO, Commissario del Santissimo Rosario, y Prior que
fue de este Convento de N. P. Santo Domingo
de Oaxaca Orden de Predicadores.

III.º Y R.º Señor.

LEGO QUE LEY EL SER-
mon, que predicò el M. R. P. M.
Fr. Sebastian de Santander en las
honras de la M. IACINTHA MA-
RIA ANNA DE S. ANTONIO Reli-
giosa professa en el Convento de Nuestra Seño-
ra la Virgen Maria; y Santa Catharina de Sena
de esta Ciudad de Antequera, y vi éel los vuelos
futiles, con que se remonta su pluma en el assúp-
to, que propone succinto, y promueve discreto;
entendi, que via volar delante de mis ojos, otro
libro, y otra escriptura, como la que vió volar
Zacharias: *vidi, et ecce volumen volans.* Este era se-
gun los interpretes, vn quaderno embuelto, co-
mo en vn pergamino, en que estavan escritas las
penas, y trabajos, que amenazavan à los Hebre-
os: y precindiendo yo ahora de la materia de este
libro, que por ser arcana, y mysteriosa, està re-
servada à Dios su noticia: *Dei notitia intelligitur;*
que

que comentó el eminentissimo Hugo; admiró lo que el Profeta, que es tener un libro alas, y volar por esos cielos: eso significa el *cetero* de que usó despues de averlo visto. *vidi, et ecce.* Y queriendo yo discurrir sobre el misterio, de que sea cosa nueva, que un libro tenga alas, y prodigo raro, que un sermon vuela; lo halle en este, que el P. M. Santander tan doctamente discurre. Por que siendo su argumento los trabajos del cuerpo juntos con los vuelos del espíritu; es cosa prodigiosa, que los trabajos de este cuerpo corruptible, que havian de agravar al alma, la pongan alas, y la den agilidad para que vuele.

A lo menos en las aves, notó el gran P. San Bernardo, este prodigo de la naturaleza: que de donde se havian de hazer mas pesadas, se hazen mas ligeras: y que la carga de las plumas, que las avian de inclinar para abajo, le den subtilidad para volar para arriba; como lo hacen con la gracia los trabajos en los justos; que llevandolos con paciencia, se vuelven alas, para volar á lo alto. *mirum opus nature, unde grosscit materia, inde sarcina levigatur: et quantum crescit in massa, tantum decrescit in pondere. &c.* Y aunque por eso dice este grande Orador con S. Geronimo, que el ave forma una Cruz, quando vuela: *aves quando volant ad etheream formam Crucis assumunt;* por que los trabajos, que llevan los justos con paciencia, son alas quenos llevan á lo alto como de la Cruz lo dixo S. Domingo: *portas portantem te.* Bien lo enseña, y como explica *S. Domingo.*

D. Bern.
ep. 7.

D. Hyer.
in Mare cap. 15.

S. Domingo.
de pass. dom.

perimentado lo practica en este Sermo; el P. M.
pues es tal su destreza, que transforma en alas
los trabajos, y las cruces en vuelos, por que to-
dos saben, que estos vuelos tan elevados de su
pluma se devén à los desvelos, y trabajos de sus
estudios, que de las muchas, y buenas letras,
con que está el P. M. adornado, an nacido los
trabajos de su vida, y de aquilos vuelos cruza-
dos de su pluma.

No le pareció à Salomon; que pudiera aver
muchas letras sin muchas Cruces, ni que el que
Ecc. 1. n. 18 consumia su vida con los estudios, hacia otra ca-
sa, que añadir trabajos; por eso dixo: *in multa sa-
pientia multa indignatio et qui addit scientiam, addit
laborum.* Por que quantas alas dan las letras al in-
genio para que vuela, tanto son los trabajos, que
añaden al cuerpo, para que padezca. Mas quien es
tan buen artifice, como el P. M. sabe bien con-
vertir en vuelos los trabajos, en que à pasado su
vida, cursando las aulas, presidiendo las Cathe-
dras, ocupando lo Pulpitos de dia, y de noche
sobre los libros con que si se à grangeado tra-
bajos, à adquirido tambien muchas noticias de
sagradas letras, de Santos Padres; y de buenas
historias. De todo hallará mucho, y bueno el dis-
creto en esta Oració funebre. Que tampoco le fal-
tan alas, como las de su Author, de ingenio, y
prudencia para que vuela, y venga à noticia de
todos.

De Mercurio inventor de la eloquencia, noto-
lor.

*Jorje Codino, que lo fingieron los antiguos,
Criegos, y Romanos hijo de Iu^ter, y de Ma^ria;
y esto es del entendimiento, y de la prudencia:
y es la causa, que de entendimiento, y prudencia
nace vna oracion elegante: que como vn ave li-
gera vuele con essas alas por el orbe: Gr̄eci, et
Teteres Romani dicunt Mercurium Iobis, et Marię si-
lium esse; id est mentis, et prudentie: nam ex mente, eo
prudentia oritur oratio: quam propter celeritatem fa-
ciunt volucrem; nihil enim est sermone velocius. Razon
es pues, que esta oracion, que es hija de vn tan
delicado ingenio, y de tan prudente juicio, como
el que todos admiramos en su artifice, y que no
tiene cosa, que se oponga à nuestra Sancta Fee, y
buenas costumbres, vuele à las prensas, y de
aqui se participe à todos, para que todos la aplau-
dan. Así lo siento, salvo meliori de este Convento
de Predicadores de Oaxaca, y Diciembre 12 de
1720. Años.*

**III.^{mo} Y R.^{mo} Señor.
B. L. M. de VS. III^{ma}**

Su mas rendido Capellan, y siervo.

Fr. Dionisio Levanto.

LICEN.

LICENCIA

del Ordinario.

El Ill.^{mo} Y R.^{mo} Señor D.
Fray Angel Maldonado
Obispo de la Ciudad de Oa-
xaca del Consejo de su Ma-
gestad &c. concedió su Li-
cencia para la impression de
este Sermon visto el pare-
cer del M. R. P. M. F. Di-
onicio Levanto dela Orden
de Predicadores, por Auto
de 3 de Diciembre de 1720.

PARECER
DE EL R. P. Presentado Fr. Francisco Massias,
del numero de cathedra de esta Provincia de Nueva Espana,
de la visitacion del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced Redencion de Captivas, Examinador Synodal del Obispado de Oaxaca, y Commendador de el Convento de el Inclito Apostol de la Francisca, y glorioſíſimo Opo, Lemovicense Señor S. Marcial
Señor Corregidor.

MANDAME VMI PARA MI mayor enseñanza, y probecho, q
passe la vista por la oracion fune-
bre, y honorario sermon, que pre-
dicò el M. R. P. M. Fr. Sebastian
de Santander, en las Religiosas excequias, que
con funesta pompa, lugubre aparato, palido, y
melancolico seño, sentido tierno, y lloroso, con
sagrò e exemplarissimo Monasterio de Santa Ca-
tharina de Sena, el dia jueves siete de Noviembre
del año de mil secesientos, y veinte, al abrto del
padecer, iunque de la tolerancia, epilogo de vir-
tudes, y abismo de protentos, la siempre Vene-
rab'e foror Iacinta Maria Anna de S. Antonio,
Religiosa professsa de Velo, y Choto, q fue de di-
cho Convento. Y no se yo Señor si fuemas grato
empleo de mis oidos, quando escuche por mi di-
cha.

cha este altissimo Sermon de la voca de su Orador
eloquente, ó si es mas embelefo de mis ojos quan
do escripto en el quaderno le lei, por que quando
le atendi en el Pulpito con la persuasiva de su sin
segundo Orador, me parecia, que todo el espíri
tu de un Predicador de las gètes le vivificaba los
ecos, y animaba sus voces; y quando fercano à
mi vista dibuado en las planas le gossé, me pare
ciole havia movido la pluma paratan imponde
ra, le cierto toda la pericia, y corriente del Rio
de la eloquècia griega: disputa es indeterminable
para mi respecto, y acatamiento, si fué mayor es
cuchado, que le ydo; empero ora sea uno, ora sea
otro, mas que cierto es para mí, que este Sermon
es muy grande en su eruditio artificio, y en su sin
gular asumpcio, y sacudiendo mi pluma para no
salpicarme con la ponderacion laudatoria, la re
gateare tambien de los hyperboles, q tal q vez
permite la retorica à los discipulos de semejantes
Oraculos, y correr à solo para formar puntos de
ingenua admiracion; pero antes que los dedusga
mi obligacion à manifiesto, me preciso el vene
ficio recevido en la remission de este Sermon à
tocar el punto de agradecido, por que desentra
ñando con mi obediencimiento este dulce precepto
y brujulendo su motivo; llegué apercibir, que
ha sido una maxima discreta, caritativa, y amo
rossa, la causa de este precepto; por q como Vm.
ha oido el poco acierto de mi oratoria e los Pul
pitos de esta Ciudad, me pone un Sermon en la

mano, que si es taller primoroso de todas las piezas, y parte de la Rectorica Sagrada, es tambiē pauta graciiosa, deliciosa norma, y norte fixo, que teniendolo à la vista como protetor tenerlo executare desde ahor con su instrucción, los mā datos del arte de predicar, errando menos de lo q̄ hasta à qui h̄e herrado; agradezco à Vm. el favor y entiendo el rectorico silencio con que me dice su autoridad, y grandeza: *inspice, et fac secundum exemplar quod tibi monstra sum est.*: dos puntos de singular admiracion, son las dos partes de la ener- gica composition de este mas que profundo Ser- mon, la primera la grande saviduria de su Au- thor, la segunda la eximia perfeccion, y resplan- deciente santidad del alma justa, Virgen prud̄te fiel Esposa, y candida Paloma de Dios, la cele- bre muger, Soror IACINTHA MARIA ANNA de S. ANTONIO, prodigiosas maravillas, y protentos, actos de virtud refiere el sermon de esta graciiosa margarita de virtudes, y otros as- fomiblos, que dice ser tan innumerables, que ne- seitavan dilatados volumenes para escrevirlos, y largo tiempo para referirlos; pues si el grande Iacominismo de vñ tan celebrado Maestro como es el dueño de esta celeberrima Oracion, avn dici- endo tanto se remite al silencio; que ha à mi in- sufficiencia al ler, y oír tanta perfeccion chris- tiana? admirare, y no hablaré, y solo dire en Latin en la piadosa aplicación, que se permite en seme- jantes materias el elogio, que escrivio el grande

Padre de las escripturas al le wy escuchar las virtudes de la siempre memoria de Santa Paula: si cuncta corporis mei membra verterentur in linguis, & omnes artus humanae vocis resonarent, nihil dignum sancte ac venerabilis Paule virtutibus dicerent.

Pues omito lo que no puedo alcanzar de las heroicas virtudes de la soror JACINTHA, y solo la encomiendo à la fama gloriosa, y memoria eterna, que piden semejantes justos, y siervas almas del Señor *in memoria eterna erit justus*, escrivio el Psalmographo al psalmo ciento, y óze ilustrado del Espíritu Santo, y exponiendo este verso Titelman, de este modo lo entiende: *vir justus in oblivionem non veniet* pero mas de mi intento Lorino *in fama eterna erit justus* y de esta suerte concluye el verso el penitente Monarca, y Canoro ciñe de Palestina *ab auditio mala non timebit* y buelbe la bien cortada pluma de Titelman *à rumore malo*, pero mejor el Cardenal Bellarmino *ab auditio mala non timebit, id est non timelit à detractionibus, et reprobationibus* quien supiere tan evidentemente como yo se lo que esta cierva de Dios padeció en esta especie de tormento, dirá q el verso citado del Real Propheta con sus versiones, e inteligencias, se havia de grabar con letras de purissimo oro por mysterioso epitafio, y proprio lemmi de su glorioso sepulchro, pero las amarguras de este penar, y lo acerbo de otro sentir, le acarrearon las alimibares de herdadera amante, fiel imitadora, y companera de la vida,

Cruz

Cruz, y muerte de Iesvs amoroſo.
dulcia non meruit, qui non gustabit amara.

Ardua per preceps gloria vedit iter.
Nil sine magno uita labore dedit mortalibus.

Ovid.
Horas.

Y para ser mas felice vivia siempre con inextinguible fuego, y fervientes deseos de padecer mas, y mas, y mayores tormentos, por que sabia, como tan versada en la escuela de su Iesu ~~idolatria~~, adorado, que esto le servia para que subiera su espiritu a unirse estrechamente con su bondad infinita para ser verdaderamente feliz: labores subire oportec eos, qui sibi feliciter esse volunt;

Sopback;

Tan hija del tormento fue, y tan formidable ministro de su Cuerpo para castigarlo, que quedo entendiendo, q si como volaba su espiritu a hacerse uno con el de su Esposso en la Cruz, quando por estas palabras le brindaba para el tormento diciendola: Hija ven a velar conmigo, ven a acompañarme, y a sentir conmigo las culpas con que los bombos corresponden a mis fizas, le huviera cobrado para el gozo, y descanso diciendole: ven coronaberis, qual alma justa sustentada de penas por amor a su criador sin detener el vuelo hasta la eminencia del monte de la myrra respondiera: *Vadan ad monum myrrae*.

Cant.
num: 2.

Pues si fué tan tara Ave en el padecer por imitar a su Esposso, no sea solo para los mortales de eterna fama, y memoria, suba tambien hasta los alca-

alcazares del Cielo, para que en apunte eterno se
halle escripta en el libro de la vida, y de el mes-
mo modo celebrada en la memoria de los Angeles
assí pia, y afectivamente lo creo: *neque solum erit*
in memoria eterna apud mortales, *sed etiam non enim eius*
scriptum erit in libro vite, quod nunquam debitur, et
concedere vere ac proprie in memoria eterna apud Angelos
in Celo. assí concluyó con elegancia el sapientissi-
mo Bellarmino toda la exposicion del verso tra-
ido; pero yo no abo con el por que la version
de la fama næsta sentilleando resplandores, y
despidiendo rayos para descubrir las luces del
comun aplauso, y saviduria, que rodea à el grande
Maestro, y Predicador de este, y de otros sermo-
nes tan grandes como este, que esso quiete dezir.
Sebastianus, id est Vallatus. Vivian todos agradeci-
dos à los moldes, y prensas, que han dado à pu-
blica luz para la mayor enseñanza de perfeccion
Christianas, y Catholico aprobachamiento docu-
mentos tan sagrados; reglas tan ajustadas, y obras
de tanta importancia; y si agradecido me confiesso
à la Imprenta, rendido lesuplico, y pido al Au-
thor le encue muchas obras de este corte, y tra-
lle para la mayor honra y gloria de Nuestro Se-
ñor, y para que con estos partos tan felizes de-
su delicado ingenio immortalisse en los humi-
nos coraciones mejor que en diamantes, y lami-
nas de bronce su Nombre, ya q con el caudal de su
facundia, y saviduria, compra voluntades, apris-
siona a eos, captiva entendimientos, y se alfa
con todas las atenciones del pueblo.

Eloquienter, faundia que allicit omnes,

Sed multires est tant laboris opus:

Escrivìo para mi intento el Emblematogra-
pho Alciato quando el Dios de la eloquencia Mer-
curio le dió a Aulices aquella planta enigmatica,
tinta en raya, nieve en flor. *Purpureus, sed flos*
lacis, & instar haec. Donde descubro los cando-
res purissimos del sayer, y los punjentes cam-
brones de lo uistro, y rigido del padecer, por q
silanieve nativa del fresco lirio de saviduria sim-
bolisa luces, y este como no ignorará el erudito
con la auhoridad griega, es el Iacinto, en donde
se entrejen las lamentaciones con los ayes. Ya
me explique perficie el docto la noticia, y dilate
el encomio, que ami me está llamando Quintilio
ano con la descripcion, que hizo de la fama, di-
zeassi: *fama est confusus civitatis, et velut publicum*
testimonium: luego serà el mas excuso aplauso de
vn sueto el elogio comun de la Ciudad; nascida
consequencia es de la definicion dicha, pues q tal
serà la celebracion de la fama de este grande Pre-
dicador; pues no solo la venera toda la periphe-
ria de esta Ciudad, y Obispado; sino que tambien
retiene, y conserva los reuerdos de ella aun es-
tando ausente la Nobilissima Ciudad, y Provinc-
cia de la Puebla; pero ya para mi pluma, y calla
mi lengua, por quel admiraciones vn profun-
do reforico si encio notò Autogelio en el libro
quarto, y de este grande Sermon admiro solo di-

ziendo, fileo miror, & in dies demirabòr: por què
epiloga todo el lleno de la oratoria, compila toda
delgadeza, recapitula toda doctrina, y feriedad,
pero pidiendo dispensa al silencio digo lo q' note
del elegante preambulo, nerbooso preludio, y pul-
chro exordio de esta Oracion, fabricolo su Ora-
dor de las palabras con q' serrò, y coronola dul-
cissima ambrosia de la Iglesia la funebre Ofacion,
que ordò su eloquencia amante, y sentida de la mu-
erte de su querido contempraneo, y companero
S. Satyro, de lo qual callando digo, q' es el mayor
elogio, q' se puede atribuir al M. R. P. M. F. Se-
bastian de Santander (pienselo el avisado) à quién
guardé Dios largos años para idea plausible del
pulpito, por tanto halla la cortedad de mi estudio,
q' este Sermon no tiene cosa q' se oponga à Nuev-
era Santa Fe Cathólica, ni à las buenas costum-
bres, solo siento los días que hade estar en la Im-
prenta por la mortificacion de los que con ansia
la esperan para admirarlo: este es mi parecer Vm.
determinará con su christiano zelo el que vuela à
las prensas para consuelo de todos. guarde Dios
N. Señor la persona de Vm. felices años. Oaxaca
y Convento de S: Marcial Diciembre 18. de 1720

Señor Corregidor muy Señor mio.

B. L: M. de Vm. su mas reconocido

Capel'lan, y affecl'o siervo.

Fr. Francisco Masias.

EL Señor Don Francisco
de Mier Corregidor, the-
niente de Capitan general,
Juez de agravios, apelacio-
nes, registros, y otras comis-
siones de esta Ciudad de
Antequera, Valle de Oaxa-
ca, y su jurisdiccion por su
Magestad &c. Concedio la
Licencia para la impression
de este Sermon, visto el pa-
recer del M. R. P. Presen-
tado Fr. Francisco Masias
dada en 14. de Diciembre
de 1720. Años.

SALVTACION.

REDICANDO EL DVLCISSI-
 mo P. S. Ambrosio vna oracion
 funebre en honras de su querido
 hermano San Satiro, ~~despues de~~
 haver referido aquellas admirables
 virtudes, que en la epinencia de los a^cres
 lo hicieron digno de la veneraci^on de los pueblos,
 concluió con vna sentencia, que siendo epiphonema, o Corona con que cerró su eloquencia el
 discurso, debe ser este dia exordio, y principio

D Ambrosio pio de mi Oration. Talibus per funeratum virtutibus;
 orat f. n. erexit periculis, desiderio magis, quam amissione
 in obitu fra flebo. Suadet namque ipsa oportunitas martis, ut profer-
 sis.

quendum magis gratia, quam dolendum patemus. Perdi,
 (dezia el dulcissimo Padre) perdi un compaⁿero de mis peregrinaciones, y mis trabajos, un
 compaⁿero que lloraba como propios mis in-
 fortunios, y aplaudia como suyas mis dichas,
 un hermano baculo, y corona de mi vejez, y mi
 sacerdocio, un amigo, q^{ue} avn sin voces me servio
 tiraba a caminar a la perfeccion; por que no te-
 niendo lengua su respe^cto para corregir mis des-
 cuidos, era cada accion suia un vivo despertador
 de mi obligacion, por q^{ue} en todas sus obras cete-
 lleaban las luces de aquellas ardientes antorchas
 de levangelio, con q^{ue} previniendose el para rece-
 vir a ele^sposo, me inflamaba a mi para aspirar a

La santidad O que motivos tan efficaces para el dolor! Pero si lo hallò la muerte tan lleno de meritos como de trabajos, tan prevenido de virtudes; como de dolores, q tengo q sentir? Si me lo quitò Dios para q cesara su mucho padecer, que razon tendré en mis ojos para llorar? Lloraré no su muerte, sino mi vida, pues es mi vida quien priva à mi deseo del gran consuelo q tuviera de serle compañero en la muerte. *Desiderio magis, quam amissione flebo.* Levantaré oy la voz, no como fueron los oradores, contra la muerte para acriminar sus rigores, sino para celebrar sus piedades, pues estas vez dizparò tan oportuna el tiro, q le asegurò à sus meritos la corona. Levantaré la voz, no contra la parca para zaherir sus cruidades, sino para ponderar sus aciertos, ó por mejor decir levantaré la voz para pedir à Dios me conceda gracia para seguir, á quien la piedad de mi affección fundado en su infinita misericordia discurre hallarse ya en la region feliz de los vivos, y patria de los justos, libre de los riesgos, que por todas partes cercan à los mortales. *Suadet nam q ipsa oportunitas mortis, ut prosequendum magis gratia, quam dolendum putemus.*

Esto dixo aquel dia la santidad dc Ambroso tan humilde, como eloquente, tan resignado, y sufriendo à el golpe como discreto, y docto para el panegirico de su hermano, q no pedian menos Orador sus virtudes, y era justo lo aplaudira mucho quien tanto debio à sus desvelos, y fatigas

vive. Esto dije de su hermano difunto, quien
tantos años manejo su espíritu, y haviendo mu-
erto en este Convento el dia ocho de Septiembre
la Venerable Virgen Señora LACINTHA MA-
RIA ANNA DE SAN ANTONIO mi herma-
na por la patria, por el afecto, por el hábito, y
por la profesion, aquien confesé, ~~y~~ yuniq
casi por espacio de diez y seis años, parece que
por tantos titulos debian llorarla con inconsola-
ble llanto mis ojos; pero no lo hago, ni lo hare
así, sino que considerando el dia en que llegó la
muerte, à llenar aquellas ardentes ansias cõ
que deseaba volar su espíritu à ver a Dios con-
siderando que murió el mismo dia en que nació
à el mundo María SS. Nuestra Señora, cessando
su mucho padecer à la misma hora, q'ella la re-
sabía anualmente, viendo quan oportuna llegó
la muerte, levantare la voz para dar a Dios infi-
nitas gracias, y pedirle gracia para dezir algo de
sus virtudes, las quales protesto una, y mil veces,
~~sujeto~~ à el juicio, censura, y dictamen de nuestra madre
la Iglesia, no queriendo se les de otro assenso, ni mas cre-
dito, que el de una fe humana segun y como lo mandan
en sus decretos los summos Pófices: para esto levá-
tarà mi cortedad la voz, poniendo por
intercesora à María Santissima
para que me la alcance.

AVE MARIA.

HO

HOMO NASCITUR AD LABOREM,

avis ad volatum. Job. 9. cap.

TRABAIOS, Y VVELOS, A
quellos del cuerpo, y estos deles-
piritu hande ser este dia la mate-
ria de mi discurso, por que si en
sentir de nuestro eminentissimo
Hugo, commentando las palabras, que elegi y
propuse por thema, para que vuele à Dios el es-
piritu, es necesario, que trabaje el cuerpo, y pa-
descia la carne: *necessitatem, quod quilibet homo, hic sit in*
labore, ut postea sit avis pennis virtutum evolans ad
*superem: fuese esta maxima tan del genio de la Ve- Hugo. sup.
sionable Virgen soror IACINTA MARIA AN- lob. cp. 5.*
NA DE S. ANTONIO, que continuamente so-
liadezi me, Padre es menester que padescen el mun-
do el cuerpo, y muera à los gustos la carne, para que vi-
va à Dios el espiritu. Y explicaba esto con la crea-
cion de nuestro primer Padre, diciendome: por
que piensa V. R. que noscrio el altissimo Señor
de tierra, y no como quiera de tierra, sino de aque-
lla, que está en la superficie, de aquella mui delga-
da, de aquella que por subtil, y ligera llamamos
polvo? Pues no lo hizo Dios sin mysterio. Nos
crió de tierra, y formó de ella el cuerpo, por que

Supieramos, que si la tierra no da fructo alguno,
sino que se va en vicio de espinas, y canbrones,
mientras no la cultivan, mientras no la rompe el
arado, y mientras no la desentraña, y abre à sur-
cos la raja, así nosotros nos vamos en vicios, y
solo descollamos en culpas, si la reja de la morti-
ficacion, y el arado de la penitencia no cultivan
bien, y trabajan el cuerpo. Por esto nos formó el
altissimo Señor de tierra; pero no sacó para la for-
ma ion a quella tierra, que está en el centro, sino
que escogió, y eligió de ella lo mas delgado, lo
mas subtil, lo mas ligero, para darnos à entender
que si este ligero lo mueve un soplo, que si esto
subtillo levanta el viento, que si esto delgado lo
eleva el aire, de la propia suerte à nosotros, en
estando esta tierra de nuestros cuerpos delgada co-
las penitencias, molida con las mortificaciones,
y echado por los trabajos, entonces facil-
mente nos arrebata qui lo quiera inspiración divina,
entonces sin dificultad nos eleva à Dios qualqui-
er leve soplo del Espíritu Santo. Así discurría
esta discreta, y prudente Virgen de la creación del
hombre, para sacar y coger de esta tierra, no aquellas
flores, que busca la necesidad la civa para co-
ronar su gusto de rosas, sino aquellas espinas de
los trabajos, q sirvieron en la zarza de Oreb
de dozel, y trono à el fuego del amor divino, q
hermoseó sus verdores de lujes: y no discrepa
del sagrado texto su inteligencia, pues donde le o
la Vulgata *formavit igitur Dominus Deos hominem*

de limo terre advirtio Nicolao de Lira, que el Hebrewol e de este modo formavit hominem depulvcre Lira in gen. terre secundum illud, quod dicitur infra padris es, et cap. 2. in puluerem reveris. Mas como no es lomismo de zir, que hazer, y ay tan gran distancia desde los labios ~~de~~ las manos, que no se justifican à los ojos de Dios, los que mexor saben, ó discurren su ley, sino los que mayor la executan, razon se rà entrar à el argumento, para ver como puso po obra esta maxima que tan bien discurria.

Homo nascitur ad laborem. Nascio esta Venerable Virgen en la nobilissima Ciudad de los Angeles, el año de mil seis cientos y seten a v quattro años, el dia cinco de Junio; pero tan destinada a los trabajos, que parece, madrugaron à recevirla los infortunios. Lo proprio fue salir à luz del obscuro calabozo del vientre, que encontrarse à la puerta de la vida con las miseras, y las desdichas, con los desamparos y dolores, por que à la fuerza de un susto; no tanto la abortò del vientre su Madre para que gozara del ser, quanto para q desde luego empezara à sentir. Fue, (como se lo diò à entender despues el Señor) hijo de vii espantoso su nacimiento, y assi à el caer en la tierra su tierno Cuerpecito topò con una piedra en que se rompio la cabeza; pero no fue este entonces su maior trabajo, sino que luego luego la arrojò de sus ojos, de su presencia, y de su compañía, que le diò vida, sin que fuesen incentivos para aver el amor de su Madre, ni la hermosura singular de

de esta niña, ni su innocencia. Lo proprio fue nacer, que hallarse sin Madre, por que de los pies de quien la dio à luz la trasladaron à la cuna de los expostos. O que desgracia! Hallarse luego, luego sin Padres! O que desabrido! No tener quien le diese el pecho; O que necesidad! Sentir la falta del alimento, y faltar tambien voces para pedirlo! O que desventura! Yr à mendigarlo de vnas amas, que avn que las tiene prevenidas y pagadas la charidad solo las mueve su ruin interez! O que desamparo! Verse sin vna mantilla que cubriese sus delicadas inocentes carnes! O que pobreza! Padezer dolores de vna herida en parte tan sensib'e y tan noble, y carecer de cura! O que tormento! Y todo este tormento, toda esta pobreza, todo este desamparo, toda esta desventura, toda esta necesidad, todo este desabrido, todo este despegó, desamor y crudidad de su Madre hade recaer sobre esta tierna niña luego luego q' nasce?

Homo nascitur ad laborem. Si Señores: todo esto luego luego quenasee hade recaer sobre aquesta niña, por que esta niña solo la crío Dios para padezer. Assi se lo dixo el Señor en vna occacion, en que affligiendose mucho, no de lo mucho que padecia uno de la quenta que havia de dar à su Confessor, y Padre de espiritu, por que pensaba, que viendo este las colores, y hermosura de su semblante, la alegría, q' siempre mostraba en su rostro, dudaria ó no daria credito à tantos dolores, y à tan continuas tribulaciones, la alentò el Señor con estas

palabras: Hija di à tus Padres que Eassí como yo nrie
 è el Sol para que alumbrara; assi tecnie à ti para q̄ pro-
 decieras. El Sol Sempre alumbra, y tu siempre
 padezes, y padezeras hasta la ultima hora. Pues si la
 crío Dios, no para niña delicada, sino para mu-
 ger fuerte, para muger varonil, para muger guer-
 rera, y para que fuera mas que hombre en la for-
 taleza, y en el espíritu, que mucho le acometie-
 ran tantos trabajos desde la cuna.

Ayn los Poetas para formar la idea de un Va-
 ron robusto vencedor de tantas fieras, como tra-
 bajos combaten la constancia de la virtud, frigi-
 eron un Hercules, que desde la cuna despedazaba
 vivoras, que desde el pecho ahogaba serpientes; q̄
 desde las mantillas tenia por juguete destrozar
 dragones; por que creian, y con razon, q̄ nunca
 haria la virtud mi agros, ni el valor maravillas,
 si desde las faxas no empezaba à mostrar heroicos
 alientos. Asì lo discurrían assi lo fingieron; ips-
 o nunca llegaron sus fabulas à formar tan per-
 fecto el dibujo, que no quedara muy inferior à el
 que formò el Espíritu Santo en aquel niño, que
 nos dio en Bethleem à nosotros, de quien dixo
 Ysaias, que seria y aron de trabajos, y de dolores,
 por que anticipando à la edad los alientos, aun
 antes de articular palabras, ayn antes de saber lla-
 mar por su nombre à su patrino Padre Joseph,
 tendria manos para asentarsela, y muy bien à sus
 enemigos. Este gran varon destituido, y cõcevido
 para padezer por agenas culpas es el Hijo de Dios

I sai. cap.
 53 v. 3.
 et cap. 8.
 v. 4.

y de Maria SS. que no conociendo Padre en la
tierra, quiso nacer atenido à que vn pobre offi-
cial lo criara, y sustentara con el afan y sudor de
su rostro. Este gran hombre y mas que hombre,
en el sufrimiento es Iesvs, que teniendo en qua-
nto Dios virtud, y poder para sustentarse todo el
mundo, quiso que la primera leche, que gustaron
sus labios, se debiese, no tanto à la virtud natural
de su Madre, quanto à el gran milagro con que
Su omnipotencia fecundò, y llenò los dulcissimos
pechos de essa Madre Virgen. Este niño tan ad-
mirable, como prodigioso, es Christo Señor nu-
estro, à quien el mundo tan ingrato, como des-
conosido recibido en vna gruta tan desaliñada co-
mo as querosa, en un pesebre tan duro como tofco,
en un establo tan indecente como grosero, donde
se compitieron la desnudez, y el frio, el desabri-
go de la cassa y el rigor del aire, la tierna coplexión
del delicado niño, y la destemplada inclemencia
del tiempo; a quien luego luego por que no falta-
ra el golpe de vna piedra, y el dolor de vna he-
rida, applicò aquellalei, que se gravo en marmo.
Iesel cuchillo de piedra, que lo marcò por hijo de
Abraham con la herida dolorosa de la sangrienta
circumcisión; à quien por que sintiera despegos
y desvíos, desamor y esquivaz de vna Madre, lo
obligó à salir huiendo la Sinagoga, que debiendo
recibirlo, y estimarlo como Hijo suyo, lo extra-
ñó de su cassa, lo arrojò à Egipto para que passara
su niñez en domicilio ageno. O Santo Ios, y q
tro

trópel de miserias y de trágoz! Y todos estos há
de ser las extremas de vna vida tan admirable, co-
mo la de Iesvs? Si Señores, estas han de ser las
primicias de aquell e niño, que si viene á el mun-
do á coger aromas y myrrha, desde la cuna se la
han ~~de~~ tener con el Oro, è Incienso de Ara-
bia los mismos, q̄ avn en el pesebre lo adoran.

Desde la cuna hade padecer, q̄ assi lo tiene dicho *psalm 87.*
su Padre David: *Papper sum ego, et in laboribus à
iuentute mea. à nativitate mea.* explica Hugo. Y *Hug. ili.*
por que razon? Y ala señala el mismo David á el
psalmo setenta por que hauiendo el eterno Padre
criado en el Vientre: *Maria s̄s à este niño para* *psalm 70.*
que padeciera *tues patientia mea. L'omne. Domine v. 50. ei 6.*
sp̄s mea à iuentute mea. In te confirmatus sum ex
ptero; de ventre matris meę. quiso el mismo Pa-
dre, que el nacido y la gruta en que salio á luz,
fueren los generales en que cursara su paciencia,
y experimentara su tolerancia las primeras lec-
ciones de los trabajos, y assi concluie David el
concepto *Dex docuisti me à iuentute mea, à pueris psalm. 70.*
tijis meis. Por esto llamò á la escuela del pesebre
mi gran Padre S. Avgustin, taller de aquella pro-
fundissima humildad, con que se portó siempre
el Hijo de Dios, massa de aquella invencible pa-
ciencia, con que sufrió despues tantas contradic-
ciones, arena, palestra, ó palenque donde se en-
frió su virtud para los trabajos, y tormentos, q̄
toleró por discurso de treinta y tres años, q̄ vi-
vió en el mundo. *Omnis būius natitatis sebola est*
hus apud convēbis.

*D. Aug.
Serm 13
de nativ.
apud
convēbis.*

*v. 17.
Arias Mon.
et versio
S.riaca.*

humilitatis officina, patientie massa, virtutis agonia. O
que escuela tan cura y amarga à la carne, y tan
gret Pero que provechosa, no solo para el nino
Iesvs, cuyo San nombre empezò à diffundirse
y dilatarse desde essa escuela, sino para todos no-
sotros, pues à todos nos abrio su divino magis-
terio ese general para que aprendiesemos en su

D. Cypr'an persona la perfeccion. Acunabulis (dixo San Ci-
de oprib priano) acunabulis nos sibi conformes fieri volens, tec-
Cardina. neri voluit in vita, quod exhibuit in persona.

XIII.

Y huiò de esta escuela como suelen los ninos
nuestra IACINTHA ? O Dios ! Esso havia de
verse en vna niña, que nascio para padecer ? Ia-
mas le passo ni avn por la imaginacion semejante
cosa; antes si teniendo poco mas de quatro años,
y entrandose como criatura en vn solar cercano
à su casa, vió en el aposento de vn Yndio vna
imagen del nino Iesvs, que le robo todo el cora-
zon; pero advirtió, que en diferentes dias venia
otro Yndio, y con sacrilegio atrevimiento daba à
la Santa imagen muchos azotes, sin recatarse su
malicia de hazer tal desacato à vista de nuestra Ia-
cinta, persuadido quizas de que su innocencia
no rendria labios para acusarlo, por ignorar co-
mo criatura lo horrible, y grave de tan desapri-
gado delito. Assi fue, pero si le faltò à su inno-
cencia lengua para acuzarlo, no le faltò à su amor
para rogar à el dueño de la Imagen se la vendiese,
por q no podia sofrir su tierno corazon, q à quel
Yndio azotasse tanto aquien le tenia robado el
afec-

affecto. Vino el Yndio en la venta; mas era dificil à la niñala compra, por que ni tenia dinero, ni cosa alguna con que pagarla; pero como no ai impossibles para el amor, le sugirio vna cosaco-
mo de niña esta fue obligarse por muchos dias à
dar à el Yndio el panecillo de chocolate, q à ella
le daban para su desayuno: acceptò el dueño el
trato, cumplio su promessa Iacinta, y llevose
consigo la imagen. Han visto compra semejante?
Han visto niñeria mas graciosas? Pues carecensta
niñeria con la traicion de Iudas, y ponderen, co-
mo estimaria el Señor el que esta criatura se qui-
ta a de la voca el sustento para comprarlo, quan-
do lo que mas avivò su sentimiento en aquella
vent fue, que para entregarlo, se levantò el dis-
cipulo de la messa, donde su amor le hizo el plato
con su carne, y sangre: *qui e debat prius meos mis-
nificavit superme supplantationem.* El discipulo lo
vende para que padezca, y esta niña por que no
padezca lo compra. O que anthiteus para soltar
à el discurso las velas, sino me precissara el assu-
pto à ponderar en esta niñeria la perfeccion por
donde empezò esta criatura.

Cosa de niñeria parecerà à muchos este pacto;
pues oigan vna duda que propone sobre el capi-
tulo octavo de los cantares, el eminentissimo Hu-
go, y veran el valor de essa niñeria. Muchos, di-
ce nuestro eminentissimo Cardenal, muchos re-
parten generosos sus bienes, por que vnos los
dan por restituir lo q deben, como Zacheo; otros

focorren con su hacienda à los pobres, por que
Dios les perdone sus culpas, como Daniel acon-
cejò à Nabucho Donosor: otros por cõceguir à
quel premio, que tiene prometido su Magestad à
los que sustentan à los mendigos, y otros final-
mente, sin atender aqueslos motivos, ~~que~~ ^{que} offre-
zen à Dios solo por servirle con ellos, como los
Magos. Y qual de todos estos obra con mayor
perfeccion? Discurra cada uno lo q̄ le pareciere,
que yo, dice Hugo, fui solo de un sentir, y es q̄
dar los bienes para pagar, es accion, que nasce de
justicia; dar los por que Dios me perdone, es obra
à que me mueve la penitencia; darlos por que me
confiera la gloria, es dadiua à que me inclina mi
proprio interes; pero darlos à Dios sin mirar al-
guno de essos motivos, ò atender à aqueslos res-
pectos, sino solo por su bondad, es efecto q̄ pro-
duce el amor, y como la Charidades Reyna, y su
perior à todas las virtudes, de ai es, q̄ quien da
por amor, obra con maior p̄feccion q̄ los otros.

*Hug sup His omnibus multo perfectius est pro dilectione dare.
cant cap 8.* Pues que perfeccion seria en vna criatura inno-
cente quitarse el desaiuno de la boca, por redimir
la imagen de su amado de los azotes? Eso solo
pueder conoce-lo, y dezirlo quié sabe como el hijo
de Dios, dar à cada cosa su devido, y justo valor.
Ha la ase Christo con sus discípulos à la puerta
del Templo, vió los ricos dones, que echaban en
el arca los poderosos, y notando que vna pobres-
cita muger, solo ofrecio dos quartos, vuelto à
los

los dicipulos les dixo estas palabras. De verdad
os digo, que esta pobre viuda ha ofrecido mas q
todos los otros. *Vero dico vobis, quia vidua hæc pa-*
upercula plus quam omnes missit. Y la razon es, por
que los demás ofrecieron de lo superfluo; pero
la ~~viuda~~ ^{de lo} que tenia. Omnes hi, ex abundantii fibi
miserunt; bæc autem ex eo quod deest illi. Pues esto
como puede ser? Dar quieto no tiene, lo tiene por
imposible los Philosophos. Pues si dice el Señor
que no tiene, ex eo quod deest illi, como afirma, que
da mas que todos: *Plus quam omnes missit.* Ya se ex-
pliea Christio con dos palabras. Por que estos dos
quartos, los tenia essa pobrecita para su sustento,
y selos quitò de la boca, para darlos à Dios, y co-
mo de darselo à el Señor, se le seguia à ella el que
darse despues sin comer, por esa falta que hauia
de sentir, dice Christo, que ofrecio de lo que le
faltaba *omnem victimum suum, quem habuit, missit.* Pues
muger q se quita dela boca el sustento para darlo
à Dios, bien merece, que el mismo hijo de Dios
publique sus ventajas. *Plus quam omnes missit.* Y q
feria si essa pobrecita muger nos diera en aquellos
dos quartos, las dos virtudes, q fuera del amor,
resplandecieron en la diva de Iacintha? Que se
riasi el cuño de esas dos monedas, fueran la mi-
sericordia, y la fe, con que procurò no padeciera
mas en su Sancta imgen su Redemptor? Pues
vigan à San Ambrolio, y verá como se hallato ^{D. Ambros.}
en esa muger. Ideo nullus plus fecit, nec quiquam lib. de vid.
bominum potuit quantitatem collationis eius equare, que
fidem

fidei cum misericordia copulavit. Una, y otra vir-
tud, vñio el amore en esas monedas, y como si ha-
blara el dulcissimo Padre, atendiendo à la compra
de nuestra Virgen, exorta à todas, que offrezcan
à Dios, esas dos monedas, para cöprar con ellas
el Cuerpo de Christo, por que en esa compra ha-
llará el espíritu muchas medras. *Quantum est igi-
tur, ut era tua conferas, & Christi Corpus accipias.*

Dio nuestra pobrecita niña, como la viuda, su
proprio sustento: quitose el chocolate de la boca,
y llevose à su cassala imagen del niño Iesus. Y
que le dio Iesus por esta fineza? Con que le pagò
el trabajo de quedarse tantos dias por su amor en
aiunas: Con que havia de pagarselo, sino con lo
misimo, q: e pagò la fineza de aquel hombre, que
se deshizo de todas sus cosas, por comprar vn
campo, donde havia encotrado vn thesoro *emit*
agrūm illūm El thesoro en esta parabola es, la na-
turaleza divina del Verbo, Sabiduria increada del
Padre, escondida, y oculta, à los humanos ojos
en la tierra de nuestra carne. Assilo entiende mi-

D. Tho. &
D Tren. Angelido Maestro Santo Thomas, y San Yre-
citatii apud neo Bien; pero por que Christo compara en este
S. lv tom. 3 caso su humanidad Sandissima, à vn campo cö-
lib. 5 cap. 29 prado? *emit agrūm illūm* Por que quien compra
vn campo, responde Hugo, y con eminencia, lo
q: halla en el campo son muchas fatigas. Verdad
es, q: el campo corresponde à su dueño con fruc-
tos; pero no da fructo, si primero no lo cultiva,
con muchos sudores, y afanes, y assi con lo que

paga el campo, es con fructos, y con trabajos; pero primero sô los trabajos, y despues los fructos. Ven ai por que el Señor quando compara su divinidad à vn thesoro, asemeja su humanidad à vn campo comprado, por q à quien fino traba, y renuncia todas las cosas por adquirirlo, como q premia su trabajo, y paga su fineza, es con darle enesta vida muchos trabajos, para q despues logre el thesoro inagotable de su divinidad, y sabiduria *emit agrum illum*. O que campo tan fecundo de trabajos, y luzes, de ilustraciones, y fatigas, de dolores, y conocimientos, fue para Iacinta aquell niño Iesus comprado.

No es hyperbole de los que permite la eloquêcia, ni ponderacion de las que tal que vez dissimula en vn Orador la rethorica, lo q voi àdezir; no es sino verdad. Fueron tantos, tan graves, y tan continuos los trabajos, y dolores que padecio desde aquell dia, hasta que muriò, que no caben avn solo los apuntes en vn Sermon, por q desde aquell dia padecio por su mano, tales penitencias, y avsteridades, que pueden competir, con las de los demas rigidos solitarios, y anachoretas: padecio por mano de los hombres, calumnias, testimonios, falsas imposturas, juicios temerarios, persecuciones, golpes, heridas, y gravissimas tentaciones, con que solicitaron muchos, perdiere la pureza: padecio por mano de los demonios, incessantes batallas, exquisitos tormentos, diferentes martyrios, por que dandoles el Señor

licencia, executaba su odio en el cuerpo de aquella
Virgen, muchos de aquellos tormentos, que en
la persona de nuestro amansíssimo Redemptor,
obró la insaciable imbidia de los Hebreos en el
Calvario padezio por mano de los Angeles, por
q̄ hiriéndola co saetas, y dardos de fuego ~~estabá~~
la fogosa llamada del amor divino, que sin confus
mirla, abrazaba su corazon, padezio por mano
de Dios, que tocandole como à Iob, la purificó,
no solo con sequedades, defolaciones, y desam
parcs, sino con tan penosas, y prolongadas en
fermedades, con tan prolixos, y varios accidentes,
que rendida la medicina, confessaban sus profes
sores, no alcanza la scienza su curació, tanto que
el Bachiller Iuan de Torres, uno de los mejores
medicos de la Puebla, y que por muchos años
assistio à esta Venerable Virgen, declara, y certi
fica con juramento, que las enfermedades, q̄ pa
dezia antes de venir à tomar el habito, eran to
das mortales, tal en ellas la complicacion, y va
riedad de syntomas, que si huvieran de escrevirse
como ellas eran, fuera necesario vn volumen de
muchos pliegos. Esto affirma, y jura de sus en
fermedades corporales, vn medico de tantas, y
tan grandes experienças. Que diria, si como Cō
fessor huviera tomado à su espiritu el pulso?

Ysal. cap. 8. Diria sin duda, lo que se le dixo à Ysaias.
Sume tibi librum grandem Ea Ysaias, busca vn li
bro, y procura que sea bien grande Y de q̄ ha
de servir este libro? De que? De escribir en el, so

Iamente cinco palabras. *Scribe in eis stilo hominis;*
velociter spolia detrabe, cito predare. Y para cinco
palabras solo, se hade ~~hacer~~ buscar, y hazer vn gran
libro: *librum grande.* Si Señores. Eran estas cinco
palabras, vn compendio, vna cifra, vn apunte,
de lo ~~mismo~~ que havia de padezer, aquel gran
Varon, q triumphò del mundo, y de el infierno
con sus dolores, y sus trabajos, y como estos tra-
bajos fueron tan dilatados, que le duraron desde
la cuna, hasta que espirò, como estos dolores fue-
ron tan prolixos, y tan penosos, que si huvieran
de escrebirse como fueron, no huviera libros en
el mundo para escrebirlos, segun dice; y testifi-
fica, aquel Iuan que los viò por sus ojos, y tocò
con sus manos, de aies, que aun para escrebirlos
en cifra, sea necesario vn gran libro: *sane ubi
librum gradem.*

Esto dixerón de Christo Señor nuestro vn
Propheta evangelista, y vn Evangelista Prophe-
ta, y suponiendo como debo, la infinita distancia,
que ai de qualquiera criatura, à el Hijo de Dios,
digo en lo que permite la analogia, que me hol-
gara poder convertir aqueste ferino en vn libro,
para appuntar si quiera, los trabajos, y dolores,
de aquesta Virgen, per que lo proprio fue com-
prar à aquell niño, que hazer lo q la muger fuerte
de los Proverbios, de quie dize el Espiritu Sá-
to, que apenas comprò vn campo, y viò por ex-
periencia, quan bueno era su empleo, quado lu-
go luego, se ciñò las carnes con fortaleza, se puso

à la cintura vn cilicio, ò vn cinto armò bien los
brazos, y apretò mucho mexor para mortificarse
los puños. *Emit agrum: planctuit vineam: accinxit*
fortitudine lumbos suos, & reboravit brachium suum.
Gustavit, & vidit quia bona est negotiatio eius. Lo-
mismo succedió à esta Señora, por que vieran en
una niña: O que confució para mi tibieza! Vierá
que avn no sabía lo que era mortificació, y iate-
xia de cordeles decerdas, cilicios que ceñidos à
la cintura, se le entraban hasta los huesos. avn
no sabía à lo que se ordenan las penitencias, y ia-
cogia mano xes de espinas, y se los ponía debajo
de la ropa, para que à el andar, ò à el sentarse, se
le clavaran. avn no tenía aliento para salir à la
calle, y como si supiera sus riesgos, ya se daba à
los murlos trazo de cuerda para evitarlos, por q̄
cogiendo bordones de harpa, les hazia nudos, y
con ellos se ataba de suerte, que cada passo le cos-
taba un martyrio, por que calentándose, y apre-
tándose por simismos, le parecía tener ceñidas dos
cintas ardientes de fuego, y por que los pies si-
guieran el compaz de esta musica, ponía entre las
fueras del zapato, y las plantas, huesos de cere-
zas, ò capulines echos pedazos, cuyos fragmentos
le caían con sus puntas muchas heridas: avn
no conocía de lo que sirve el ayuno, y ya era su
ordinaria comida, solo pan, y agua Oíó en aque-
lla edad los ayunos de nuestra Santa Rossa, y pa-
ra imitarla, ya que no tuvo pepitas de naranja,
con que azibarar el gusto, se balia de las de los

piñientos para abrazar sel la lengua y las fayces,
 y estaseran vnas veces solo su plato, y otras solo
 tomaba por vianda los betoncillos amargos de
 las mosquetas, menos quando estaba à los ojos
 de Doña Luisa Flores, q la sacó siendo ya de tres
 meses de la cuna de los expositos, y la crió como
 Hija. En otra ocasión oyendo aquella sed, q nu
 estro amantíssimo Redemptor padezio en la Cruz,
 deseosa de corresponder à tā gran fineza, deter
 mino privarse del agua hizo pruela vndia de
 passarse sin ella, y avnque los ardores de la sed
 fueron muchos, le dio la gracia brios para ven
 zerlos: dexò passar dos dias, y al tercero repitió
 la prueba, y viédo que el Señor le hizia el costo
 para el triumpho, se quitó de tal suerte el agua, q
 en tres años no llegó à sus labios. Pues que? No
 bebia esa criatura? Si bebia; pero bebia hielas. Si
 bebia; pero bebia lo q causá à la naturaleza assó
 bro, por q viendo vñ dia vna taza de sangre cor
 rupta, y sintiendo algun asco, castigó este melin
 dre con echarsel a toda à pechos. Si bebia; pero su
 bebida ordinaria era vna confección, que mas era
 para encender los ardores, q para apagarlos, por
 que echando en vñ cascarón de huevo bastante sal
 y muy poca agua, la dexaba de vñ dia a otro.
 Esta era su bebida. O Dios, y que acre! O quien
 tuviera à hora consuelo quencia, la efficacia, y el
 espiritu de vñ San Ambrosio, para ponderarla!
 Consideraba aqüeste dulcissimo Padre, las
 ardientes ansias con q deseó David beber el agua

del pozo de Bethlen, y viendo que à el brindarle q
con ella, el valor de sus capitanes, no solo nola
bebe, sino que la arroja, la derrama, y se la offrece
mortificado à Dios, dice San Ambrosio, que en si
esta ocación vencio David con la gracia à la na-
turaleza, por que pudo mas la gracia para el sa-
crificio, que la naturaleza para el deseo. *Vixit ergo*
naturam, ut sibi non libaretur. Non libet oblatam aqua,
sed domino fudit, significans fitire se Christi sacrificium
non nature fluentum. Pues si en un varon de tan fu-
ertes manos como David, es acción admirable,
que sacrifique à Dios y venciada su naturaleza en
un vaso de agua, q triumpho sería en esta cri-
atura; y ézer su naturaleza tres años, y añadir à las
sed ardores, para q tuviera mas q vencer la gracia;

Ponderelo allà vuestra consideracion, mi-
entras yo passo à referir su sueño; pero q sueño
podia tener quien comia, y bebia tan poco? Que
sueño, vna criatura à quien en la cuna appli-
caba adormideras para dormirla, Doña Luisa Flo-
res, y no surtian efecto? Que sueño, quien de
quattro años se salia de la recamara à passar con su
niño la noche en vela? Que sueño la que casi toda
su vida arrrejaba por las narizes, por los oídos, y
por la orina, muchos guzanos, y verificáose tam-
bién en ella, lo que el Venerable Thomas de Kéa-
pis escribe hayse cumplido, y verificado en
Santa Ludavina, que abriendo los guzanos sin
cessar las hojas para sustentarse, como en el Sá-
to Job, de sus carnes, y sus entrañas, no le per-

D. Amb.
apolog.
S. David
cap. 7.

mittian cerrar vn instante los ojos? Impletū est in Tom de
 hac Virgine, quod de biego Iob legitur. nocte os meum Kemp. in
 doloribus perforatur, & qui comedūt me, non dormiunt.
 vita b. Lud.
 Que sueño, quien en la cama ponía espinas, pie-
 dras, y fragmentos de losa para no dormirse?
 Que sueno, à quien los demonios procuraban qui-
 tarcelo, no solo con ruidos, y golpes, sino con
 visiones espantosas, y orribles? Que sueño, la
 que muchas noches oia la voz de Christo, que
 mostrandosele, ya en el huerto sudando sangre,
 ya en la columna derramandola à los golpes de
 los azotes, ya en la Cruz virtiendola à diluvios
 la combida? y decia. Hija ven à velar con migo,
 ven à acompañarme, y à sentir con migo las culpas con q
 los hombres corresponden à estas finezas? Que sueño,
 à quien la mano de Dios como à Iob, applicò
 desde los quince años tantas, y tan graves en-
 fermedades?

Por que quien Señores podra coger el sue-
 ño, con el penoso achaque de piedra? Pues las q
 expeliò de su cuerpo esta sierva de Dios, fueron
 tantas, que no tienen numero, tan grandes en la
 cantidad, tan diferentes en el color, y tan varias
 en la figura, que no solo admiraran à quien las ve,
 sino que causabâ assombro à los mismos Medico-s.
 Avrà quien pueda dormir con vn intenso
 frio? Pues entre los muchos achaques con que en
 la Puebla exercitò el Señor su paciencia, le sobre-
 vino vn frio tan terrible, que avn que la sacaran
 à el sol, no se calentaba; avnque le doblaban la

ropa, no sentia abrigo metian en su quarto bras-
seros de lumbre, y no se minoraba procurò ve-
cerlo la medicina, applicò vahes, y sahumerios;
discurrio vapores, y bñcs: intentò sudores, re-
ceptò caldissimas aguas de yerbas, y otros si-
miles; y con que efecto? Sin ninguno, por q. lo
que consiguiò, solo fue, que abrazandose las ma-
nos las personas que le asistian, ò le applicaban
estos medicamentos, el cuerpo de esta criatura
estaba tan ierto, tan frio, tan clado, como si fuera
vna estatua de nieve. O Dios! Pues q. frio es este
à quien no alcanzala medicina; à quien no ven-
ze el calor de la lumbre? De quien no defende la
ropa? Que frio hade ser, sino quel de quien di-
xo David. *Ante faciem frigoris eius quis sustinebit?*
Este era este frio, por q. este suelen padecer mu-
chas almas, quâdo Jas pone Dios è la purificació

Psa. 147.

D. Alb. passiva, como puede ver el curioso en S. Alberto
mag. in l. b. el grande. Pues à hora si este frio como embiado
de mulfoti de la mano de Dios, es tan fuerte, que duda Da-
vid aia quién lo pueda sufrir: *ante faciem frigoris eius, quis sustinebit?* Con q. lo tolerò tanto tie-
po esta Virgen? Como no se rindio à tanto frio,
su debil, y trabajado cuerpo? Por q. era esta her-
vade Dics, como aquella muger fuerde de los
proverbios, de quien dixo el Espíritu Santo, q.
no temeria el frio, ni la nieve, por q. tendría bien

Prov. cap. 31 v. 21 abrigados, y vestidos à sus domesticcs. *Nō timebit domini sue a frigo, ibus nivis. Omnes enim domesticci eius vestiti sunt duplicibus.*

Ne

No acovardo el rigor de este frío, el valiente espíritu de esta Virgen, por que sus potencias, que eran sus domésticos estaban vestidos, y abrigados con los habitos de las virtudes. Su memoria con vna presencia de Dios tan continua, que ni dormiendo, ni trabajando, ni en lo poco q dormitaba le perdía de vista. Su entendimiento con vna fe tan viva, y un conocimiento de Dios tan alto, que oirla hablar de la beatissima Trinidad, de su divina essencia, de sus perfecciones, de sus atributos, de sus mysterios, y de sus obras no era oir à vna muger idiota criada en el trabajo de barrer las cavallerizas, y salir à el campo à regar las huertas, sino avn theologo consumado. Su voluntad con vna charidad tan ardiente, que en sus primeros años à el recibir un dia el eucaristico Sacramento, se encendio de suerte, que reventó la gavardina por los costados, por que se le dilataron, no sin gran dolor las costillas. Como pues havia de temer el frío, que combatia la cassa terrena del cuerpo, si tenia tambien vestidos en las potencias à sus domésticos? Non timet vestiti sue à frigoribus nivis. Omnes enim domestici suis vestiti sunt duplicitibus.

Así vne, y responde à un texto con otro San Alberto el grande; pero ven aquí dizen este eminentissimo Hugo commentando los proverbios, que estas virtudes, no son vestidos con que se abriga la muger fuerte, sino dos alas con q vuelan à la soledad, como la otra que vio San Juan

en su apocalipsis. Hę virtutes sunt duę ale mu-
lieris, quibus fugiens volavit in desertum. Dixeralo
yo, que las plumas de vno y otro sirven à qual-
quier ave de vestido con que se abriga, y de alas
con quę se remonta; pero por que con ellas vuelta
à la soledad. Fue acaso para figurar aquell transito
con que huiendo de su patria esta sierva de Ēs,
vino à encerrarse à la clausura de este Religiosis-
fimo Monasterio? Bien podria ser; pero yo dif-
curro, que como las aves à el remontarse forman
vna Cruz con las alas, volò cōellas à el dezerto
para dezirnos, q̄ les vuelos de aqueste espiritu ha-
vian de ser para mas padezer, para fixarse mas y
mas en la Cruz, y sentir mas y mas trabajos por sola.

Cosa por cierto rara! Desde muy niña em-
pezò à sentir los vuelos su espiritu, por q̄ aun
desde muy niña la llevaba el Señor en espiritu à
los hospitales, à las provincias infestadas de los
herejes, à las vastissimas regiones, que llena, y
domina la idolatria, à Roma, à Ierusalem, à el
Purgatorio, y aun al mesmo infierno todo lo an-
daba: todo lo veia en espiritu con mas claridad,
que si lo viera con los ojos del cuerpo. Y como
se veia assi misma entonces? Como havia de ver-
se? Como ave crucificada. Assi se veia, por que
siempre, que el Señor llevaba à esta Venerable
Virgen, me dezia, q̄ se veia puesta en vna Cruz;
y con razó, por q̄ que affectos podian causarle es-
tos vuelos de su espiritu, sino muchos, y muy
graves tormentos con que era su alma crucifica-

da.

da: por que à el ver el infierno lleno de almas, à el oir las terribles blasphemias, que arroja su desesperacion contra Dios, decia, en si misma sentir tan terribles martyrios, como si la atravesaran con lanzas, la despedazaran con garphios: en el Purgatorio veia lo que padecen las Almas Iustas no solo con las llamas, sino con el deseo de ver à Dios, y aquì para aiudarlas pedia à el Señor la arrojase por ellas à el fuego, y les concediera su vista: en Ierusalem le manifestaba el Señor quanto alli obrò, y padecio por nuestra salud, y aquì le supplicaba le diese à sentir sus dolores; lo qual le concedio en varias ocasiones, permitiendo que los demonios sirvieran de ministros y de verdugos: en las provincias de los hereges, en los Reynos de los idolatras, en las enfermerias, y hospitales, le daba à conocer las necesidades corporales, y espirituales de sus proximos, como en Roma lo: grandes trabajos que padecio en estos años, y está padeciendo la iglesia, y aquieralo mas excesivo de su padecer, por que como se veia muger, Religiosa, y en vna camisa, y que no podia salir à predicar, y dar voces para ganar las almas de sus hermanos, rebentaba en gemidos, en lagrimas, en llanto, en quexas, en ardores, en incendios, que por ultimo la acavaron, la consumieron.

Estas ansias le ocasionaron la ultima enfermedad: este fuego de amor le quitò la vida, por que este fuego le dixo el Señor repetidas veces,

seria el fin de sus dolores y sus trabajos. Assi nos
lo tenia dicho à sus Confesores, y assi lo vimos,
pues teda yna pierna se le llenò de ulceras, ó ve-
jigas, ó ampollas, semejantes en todo à las que
levante el fuego material en vn cuerpo. y el año
passado de diez y nueve, dia siete de Septiembre
casí à la media noche, se le mostró el Señor, y le
dijo. Hija quieres ser mi espesa. à que respondió
Humilde bien sabes Señor, y Dios mío q desde aquel
instante que me alumbraste, y diste luz à mi entendimien-
to, no he deseado otra cosa aqunque tan indigna, si no
ser tu esclava. Pues si quieres ser mi espesa (le dixo
el Señor) mira. Móstrole todos los beneficios q
hizo à el hombre desde la creacion hasta su pri-
mera venida, mostrole quanto obró su divino
amor, desde la Encarnacion hasta que espiró en
la Cruz; mostrole quanto padecieron los hom-
bres en el diluvio, quanto padecerá en el ultimo
Juicio, con la alteracion de los elementos, y en-
tonces le dixo el Señor: todo este desorden de las
criaturas sentí, y experimenté por amor del hombre en la
Cruz, y si tu quieres ser mi espesa, has de padecer todo
esto: y preguntando como seria esto, le respondió
el Señor: sintiendo contra ti todas las criaturas; lo
qual se verificó por que permitió el Señor en los
ultimo• dias, que hasta sus Confesores le pare-
cía estaban contra ella, y que de verlos se le agra-
vaban los dolores que padecía. Finalmente este
año víspera de la Sancissima Trinidad, la cumul-
gó espiritualmēte el Señor de su mano, y le dixo:
oſte

este favor e prevencion para el estrago que se hade ver
en ti. A los dos dias se le empezaron à agravar
las enfermedades de suerte, que se le administraron
los Sacramentos, y fue el estrago tal, que ha-
viendo siempre concerbadó la hermosura del ros-
tro, la alegría, y risa del semblante, en estos dia-
s se mudò, y alterò de manera, que no parecia, ni
avñ su sombra, y la que siempre pedia à el Señor
mas, y mas dolores, en estos dias viendola tan
affligida, le pregunte si no le pedia mas à el Se-
ñor? y merepondio Son tantos los dolores à siëto,
que no me atreno apedir mas dolores, sino solo paciencia
por que me temo mucho de mi propia ruindad, y miseria:
Lo qual parece succediò à la letra en Säcta Ludi-
vina de quien escrivio el Venerable Thomas de
Kempis estas palabras oravit Dominum ut si ipsi pla-
cet am foret de ea, vel si ipse quis patiebatur, circa eum
operaretur, loc sibi proxime eritudinis signo ostendere
dignaretur, cuius Dominus orationem exaudiuit, &
tradidit ei in uno crure novam molestię penam & tam-
graviter vexata fuit, quod proprietas infirmitatis consicia
non auderet infirmitatem suarum petere augmenta. Pues
que dolores serian tan graves los que à vna Lu-
divina llenaron las ancias, que tenia de padecer?
Que ardores, y que fuego el que tanto extrago
hizo en aquella Virgen?

O que vida tan llena de trabajos! Pero que
mucho si fue vida de vna criatura humana de
quien escribe Job, que solo nasce para miserias?
Que mucho, si nascio como flor, que apenas desa-

Tom. de
Kemp. in
vita b. Lud.

cap. 8:

brocha.

brocha, quando la combaten los vienesos, la des-
hoja el aire, la pisan las bestias, y el mismo Sol
la abrassa. Pero assi los trabajos, como la vida,
todo passa, y desaparece como vna sombra. Assi
d' Iacinta, passaron tus dolores; assi desaparecie-
ron tus floridos años: y donde voló tu valiente
espiritu? Donde te remontaste con aquellas alas
que siempre te crucificaron? Piadosamente pode-
mos esperar, que voló tu alma à gozar aquel des-
canso eterno, à que aspiran quantos con Da-
vid le pidien à el Señor alas y plumas de paloma,
para levantarse del polvo, y salir del mundo. Assi
Señor lo espera nuestra confianza, de vuestra di-
vinamisericordia, y si es sentencia del Doctor de
las gentes San Pablo dictada de vuestra infinita
sabiduria, que quien se crucifica, y padece con
vos, con vos Señor entra à la parte del descanso;
y la gloria, haviendo padecido tanto esta criatura
bien puede prometerse nuestra piedad, la avré
introducido vuestra clemencia en aquellos
gozos, donde solo es verdadero el
descanso. *Requiescat in pace.*

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

Sebastián Pardo
Agosto 10. 1623.